



RAE: Cerezo

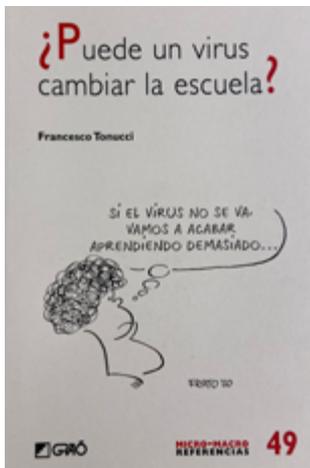
l. m. Árbol frutal de la familia de las rosáceas, de unos cinco metros de altura, que tiene tronco liso y ramoso, copa abierta, hojas ásperas lanceoladas, flores blancas y por fruto la cereza. Su madera, de color castaño claro, se emplea en ebanistería.

Cerezo en flor

Los cerezos son un subgénero que consta de varias especies de árboles que se cultivan extensamente por su fruta. Junto con los almendros, melocotoneros (o durazneros), ciruelos, y albaricoqueros forma parte del género *Prunus*.

Los miembros de este subgénero se distinguen por la floración, que surge en pequeños corimbos de varias flores juntas (ni arracimadas ni solitarias) y por la suavidad de su fruto, que se caracteriza por poseer una única y poco profunda hendidura en un lado. Las cerezas maduran desde finales de primavera hasta principios de verano, siendo un período muy corto de recolección en comparación con otros árboles frutales. Su característico color rojo se debe a la antocianina. Existen varias clases de cerezos, con distintas características. Cada una de ellas cuenta con ciertas particularidades, como la variación en su acidez, carnosidad y tiempo de maduración. En España son conocidas por su cantidad y calidad las cerezas del Valle del Jerte, donde se cultivan variedades autóctonas «Cereza del Jerte» con denominación de origen. En primavera se realiza en los pueblos de este valle la fiesta de El Cerezo en Flor, cuando se produce la floración de más de un millón y medio de cerezos. Declarada Fiesta de Interés Turístico Nacional.

El origen de este cultivo parece provenir de la antigua colonia griega de Kerasos (a la que muy posiblemente dio nombre), ubicada en la costa del Mar Negro. Las cerezas constituían un cultivo local muy importante, hasta que Lúculo, general romano que comandaba las tropas romanas en la guerra contra Mitrídates VI del Ponto, encuentra este cultivo y lo lleva a Roma, haciéndose muy popular por todo el Imperio. La antigua ciudad de Kerasos es la actual Giresun, cercana a Trebisonda.



¿Puede un virus cambiar la escuela?

Francesco Tonucci

Ediciones Graó, de IRIF S.L. 2020

Francisco Imbernón Muñoz

¿Puede un virus cambiar la escuela? de Francesco Tonucci es producto de la soledad a causa del confinamiento y se convierte, en este caso, en una pedagogía del confinamiento. Ya lo dice uno de sus autores en la consideraciones previas. El lector puede extrañarse de que me refiera a uno de sus autores. Y no es una equívocación: uno de ellos es Francesco Tonucci, psicólogo, psicopedagogo, formador, autor de textos educativos, conferenciante, apasionado y promotor del proyecto «La ciudad de las niñas y niños desde 1991» y, el otro, que le ha acompañado a lo largo de su vida, es Frato, el dibujante irónico, satírico y crítico. Por tanto, es un texto a dos manos y una pluma. Y así lo hacen en este libro: le dan prioridad al psicólogo y después al dibujante. Es como dos escritores en uno.

Desde mediados de los años 70 del pasado siglo, he tenido relación con los dos autores. En el caso de Francesco Tonucci con la lectura de dos libros que se publicaron en aquella época, lo que supuso su descubrimiento en España: «La escuela como investigación» y «A los tres años se investiga» (este último es una compilación hecha por Tonucci sobre experiencias de la escuela materna estatal del barrio Corea, de Livorno, realizadas durante los primeros cuatro años de experimentación). El primero fue publicado por «Hogar del libro» y posteriormente por la editorial «Avance», ambas desaparecidas desde hace años. «La escuela como investigación» fue reeditado por la editorial Miño y Dávila, en 1999, y el mismo Francesco Tonucci publicará un libro titulado «¿Enseñar o aprender?: la escuela como in-

vestigación», quince años después publicado por la Editorial Graó en 2008. «A los tres años se investiga» también cuenta con una reedición de la editorial Losada en 2013.

Comento este hecho, no únicamente porque Tonucci se dio a conocer en España, sino porque fueron libros innovadores que traían aire fresco en una época donde se empezaba a reivindicar una nueva forma de trabajar en las escuelas y abrían el camino de nuevas metodologías basadas en la indagación, aspectos que hoy vuelven a estar en la palestra educativa, a veces como grandes novedades.

A partir de aquella época las obras de Francesco Tonucci y las de Frato empezaron a publicarse en España regularmente. En un principio empezó a ser más conocido Frato que Tonucci, ya que sus dibujos circulaban en fotocopias, diapositivas y carteles con esa peculiar visión de la realidad educativa y social que puede aportar un niño y una niña (después también lo haría con la visión de los abuelos), y siempre con una gran ironía que hacía reír, o más bien sonreír porque te recuerda el niño o la niña que fuiste. Y se le invitaba más para dibujar que para explicar su forma de ver la educación como psicopedagogo. Hoy día los dos se han encarnado en uno solo y sus palabras escritas y habladas valen tanto o más que sus dibujos.

Durante las últimas décadas han publicado muchos textos y han sido traducidos a diversos idiomas. En todos ellos se ha introducido la importancia del desarrollo de la infancia, la familia, la escuela y la ciu-

dad desde una perspectiva divulgativa pero rigurosa, en el caso de Tonucci como psicólogo asociado del *Consiglio Nazionale delle Ricerca* italiano, y en el caso de Frato con una inmensa ironía. Un tetralogía temática que les ha marcado durante toda su larga vida y que han ido compartiendo a lo largo de todo el planeta.

Y aparece un nuevo libro sobre la temática de ese virus que nos ha afectado a todos y que también ha sido motivo de reflexión sobre qué ha pasado en la infancia, la familia y la escuela durante el tiempo más duro del confinamiento. Y quién mejor que el duo Francesco Tonucci-Frato para hacer esa reflexión.

El texto se divide en una introducción y cuatro capítulos escritos por Tonucci psicólogo y uno, al final, con el título de la opinión de Frato, dibujante, donde encontramos 30 viñetas.

La introducción es como un capítulo más, ya que hace una interesante reflexión sobre el dolor, la resignación y la impotencia de los ancianos y las repercusiones de la pandemia entre los niños y niñas cuando se cierra la escuela y se abre la casa. Y es una experiencia propia vivida por el autor como abuelo junto a sus nietos. Es un texto vivencial y experiencial donde se muestra el Tonucci desbordado por tantas peticiones recibidas, tanto por parte de los medios de comunicación como desde diversos países sobre cómo vivir el mundo y la educación durante la pandemia. Y lo hace desde la perspectiva de la ciudad de las niñas y niños, a partir de las reuniones de los consejos que propuso el Laboratorio Internacional haciendo una llamada a los alcaldes de 200 ciudades. Se analizan las respuestas infantiles, sus vivencias con la familia, el hartazgo de los deberes virtuales y de las pantallas frías sin calor humano y sus propuestas políticas y educativas de futuro.

El texto continua con cuatro capítulos, donde se recogen aportaciones que Francesco Tonucci ha ido haciendo mediante entrevistas, conferencias y artículos que aparecen de forma cronológica al final del libro.

El primer capítulo trata sobre la casa como laboratorio escolar. Subraya la importancia del juego en esas condiciones y cómo el mundo entra en casa durante este largo periodo de confinamiento. En el caso de la infancia permite descubrir hechos cotidianos como el lavado, la cocina, los espacios, los muebles, las fotos antiguas guardadas por los padres, la lectura conjunta, etc. Son propuestas que se hacen para que cada niño y niña desarrolle su potencial y un estímulo para pensar una forma diferente de educar, pero necesaria para la vida, como ha de ser la verdadera educación.

El segundo capítulo se introduce en la escuela proponiendo una serie de puntos para su reapertura: un nuevo proyecto integrador, la importancia de los compañeros, el entorno como ayuda a la educación escolar y propuestas de una nueva escuela. Algunas de estas propuestas ya habían sido desarrolladas por el autor en otros textos, y, por otros autores, y en ellas se ve la influencia de la pedagogía Freinet y de los orígenes de Tonucci en el *Movimiento di Cooperazione* educativa, aún activo en Italia desde 1951, que tuvo mucha influencia en la España de los años 80.

El tercer capítulo es el de las experiencias realizadas a través de la red internacional de la ciudad de las niñas y niños en tres lugares: España, Italia y América Latina (Argentina, Brasil, Perú), países con los que Francesco Tonucci ha tenido más contacto a lo largo de su vida. Donde se da voz a los niños y niñas sobre lo acontecido en este tiempo, en lo que el texto de la experiencia argentina viene a denominar «la niñez en cuarentena». En este capítulo los autores y autoras que han vivido esas experiencias como docentes colaboran con Tonucci en la redacción. Comparte su voz y su pensamiento con ellos.

El cuarto capítulo muestra las reflexiones finales. ¿Qué se ha perdido y que se ha ganado? Se analiza el cansancio de la educación a distancia, el no poder mirarse, tocarse, jugar juntos, morir acompañado si ha llegado la hora y, por supuesto, se acaba reivindicando lo que siempre Tonucci ha luchado con constancia, es decir, el respeto a los derechos de los niños, las niñas y las personas mayores.

Después de las letras aparecen los dibujos. Y aparece Frato con sus 30 viñetas, con su ironía, sarcasmo, crítica, reivindicación, en su estilo inolvidable con sus dibujos de niñas y niños que ven con ojos de infancia lo que pasa y nos advierten que nos hemos hecho mayores y nos hemos olvidado de muchas cosas.

Recomendaría a este pequeño y sustancioso libro, empezar por la aportación de Frato y sus viñetas, o sea por el final, y, después, continuar por el principio. Es una buena forma de ver cómo Frato orienta la pauta a Francesco Tonucci y le va diciendo sobre qué reflexionar, qué es lo importante. Aunque, seguramente, Francesco Tonucci piensa que es al revés.

Para acabar esa reseña quisiera recordar unas palabras de Francesco Tonucci en 2011, mucho antes de la pandemia, pero que eran en cierto modo premonitorias. Nos decía: «Necesitamos buenas escuelas capaces de educar a los niños que carecen de la voluntad y aptitudes suficientes, que no tienen las mejores condiciones de partida ni familias que puedan ayudarles». Y en eso Francesco Tonucci y Frato continúan luchando y reivindicando como se comprueba en este libro.

Francisco Imbernón Muñoz

Catedrático de Didáctica y Organización Educativa de la Universidad de Barcelona. Es maestro, licenciado y doctor en Filosofía y Ciencias de La Educación. Desarrolla tareas en formación inicial y en la formación permanente del profesorado de todos los niveles educativos. Ha recibido varios premios de innovación y de investigación. Ha publicado diversos artículos y libros unipersonales y colectivos sobre alternativas pedagógicas, sobre formación del profesorado, y sobre temas educativos en diversos países.

En el campo de la investigación es director de diversas investigaciones tanto nacionales como internacionales. Es fundador del Grupo de investigación e innovación Formación Docente e Innovación Pedagógica de la Universidad de Barcelona que tiene el premio al mejor grupo de innovación de la Universidad. Es director del Observatorio Internacional de la Profesión Docente de la Universidad de Barcelona, así como profesor visitante en diversos países europeos y latinoamericanos.

